

LUIS IVÁN CUENDE

— «Emprendedor tecnológico» —

TENGO 18 AÑOS Y NI  
ESTUDIO NI TRABAJO:

¡MONTO EMPRESAS Y VIVO HACIENDO  
LO QUE ME GUSTA!



# **Luis Iván Cuende**

Tengo 18 años y ni estudio ni trabajo:  
¡monto empresas  
y vivo haciendo  
lo que me gusta!

© 2014 Luis Iván Cuende

© Centro Libros PAFP, S.L.U., 2014  
Gestión 2000 es un sello editorial de Centro Libros PAFP, S. L. U.  
Grupo Planeta  
Av. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: [microbiogentleman.com](http://microbiogentleman.com)  
Fotografía de portada cedida por Fundación Telefónica. © Fundación Telefónica

ISBN: 978-84-9875-377-6  
Depósito legal: B. 15.862-2014  
Primera edición: septiembre de 2014  
Preimpresión: gama, sl  
Impreso por Artes Gráficas Huertas, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).  
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# Sumario

1. Introducción	11
2. Pasión	21
3. Recursos	35
4. Empresa	45
5. Equipo	53
6. Competitividad	63
7. Fracaso	71
8. Éxito	79
9. La educación es un tabú	87
10. Juventud	105
11. Hackers	119
12. Economía	127
13. Reflexión	141
14. Agradecimientos	147
15. Colaboradores	149

# 1. Introducción

## Un poco de historia

Ya desde muy pequeño me gustaba hacerme muchas preguntas, pero recibía pocas respuestas. Siempre necesitaba ir un paso más allá.

Recuerdo que en primaria quise entender el funcionamiento del universo, así que me interesé por la astrofísica e intenté explicar la teoría de la relatividad a mis compañeros de clase; de este modo me fui ganando mi denominación de friki.

La verdad es que me aburría mucho en clase, y aunque sacaba muy buenas notas, me parecía que cada día era siempre lo mismo. Con doce años me sobraba mucho tiempo y no sabía cómo ocuparlo, así que entré al equipo de baloncesto de mi colegio, pero aún seguía con mucho tiempo por rellenar.

Mi padre es desarrollador de software y me introdujo muy joven en la tecnología, ya que a los tres años toqué mi primer ordenador y a los once ya sabía programar sitios web. Un día me trajo un CD de algo llamado «Fedora 7», que según entendí era algo como Windows pero gratis. Como tenía tanto tiempo, me pasé unos cuantos días con la única meta de instalar los contenidos de ese CD en un viejo ordenador que tenía en casa, que si explotaba no pasaba nada. Una semana después (se me resistió bastante),

cuando lo conseguí, empecé a explorar cada rincón del sistema. Aprendí que realmente lo que estaba usando era fruto del trabajo de decenas de miles de personas, y que todo era posible gracias a una filosofía llamada software libre. El software libre es todo aquel software que se puede usar, analizar, modificar y redistribuir sin restricción alguna.

Lo mejor es que descubrí una plataforma para abstraerme de las barreras físicas: ya no necesitaba comprar un caro telescopio para explorar el espacio, con tener el ordenador y una conexión a internet podía no solo explorar el espacio, sino hacer lo que quisiera y publicarlo en internet para que cualquiera lo utilizase.

Y comencé a trabajar más profundamente en la programación.

Siempre me ha gustado construir, antes pasaba tardes enteras juntando piezas de Lego. No solo era algo entretenido, sino que creaba realidades paralelas y, en cierta manera, transformaba simples piezas en entes que cumplían una función específica. Lo cual es el proceso creativo en su completa esencia, ya que se usan distintas partes sin aparente conexión entre ellas para unir las y formar una nueva estructura. Recuerdo que incluso llegué a construir un proyectil que salía despedido cada vez que mi madre entraba en la habitación (niños, no hagáis esto en casa). Así que decidí crear algo nuevo usando piezas que ya existían.

Me di cuenta de que los sistemas operativos libres eran muy difíciles de usar, así que decidí crear uno que hasta mi madre, que no entiende mucho de tecnología, pudiese utilizar.

Tuve que estudiar todo de forma autodidacta, incluso aprendiendo inglés sobre la marcha, ya que el inglés que me enseñaban en clase era de risa.

Unos meses después lancé la primera versión del sistema, aunque tuve que renombrarla por una cuestión de marcas de AsturLinux a Asturix, nombre que se le ocurrió a mi padre mientras íbamos en coche (los coches y la ducha son geniales para tener ideas). Estaba completamente pensado para Asturias, y no lo usaba nadie. Bueno, sí. Mis padres. Algo es algo.

Casi un año después lancé la segunda versión, y aunque tampoco fue bien aceptada en Asturias, sí tuvo repercusión en Rusia y Sudamérica. Y así me di cuenta de que mi mundo no es una región de España con un millón de habitantes, sino un planeta con más de siete mil millones de personas.

Además, Asturix fue seleccionado entre uno de los veinte proyectos más innovadores del Campus Party Europe 2010, y realmente fue la primera nominación que recibí, lo cual supuso un aliciente para seguir adelante.

Gracias a esa aceptación, continué con el desarrollo con más ánimo que nunca, incluso se incorporaron personas para ayudarme. Tuve que aprender sobre la marcha cómo gestionar un equipo, hacer de recursos humanos y liderar la dirección del proyecto a la vez, lo que no fue nada fácil teniendo en cuenta mis catorce años. Pero claro, si de verdad quería que el proyecto creciese, necesitaba aprender a llevar su desarrollo. Y es que empecé a verlo todo más claro. Empecé a soñar, no quizás muy a lo grande, pero a soñar que Asturix podía acabar siendo algo más que una afición.

Tras un año de desarrollo lanzamos Asturix 3, que incorporaba una serie de características innovadoras, siendo la más famosa el reconocimiento facial, con el que se podía entrar al sistema sin usar contraseña. Asturix 3 fue el primer sistema operativo del mundo en introducirlo, y más o

menos un año después Google incluyó la misma característica para su sistema operativo Android.

Asturix 3 llegó al sexto puesto de la lista de popularidad más conocida de sistemas operativos libres, junto a sistemas creados por gigantes como Red Hat, Novell o Canonical. Me acuerdo cuando estaba en clase de informática viendo a mis compañeros refrescar la página a ver si subía más en el ranking. Yo, entonces con quince años, no me lo creía.

Para Asturix 4 decidimos desarrollar un escritorio distribuido y web, Asturix On. Lo presenté junto a otro par de proyectos que había desarrollado y conseguí ganar HackNow, concurso que seleccionaba a los mejores programadores europeos menores de dieciocho años.

Viajé a Berlín a presentar el proyecto y ahí conocí a toda la gente de HackFwd, la aceleradora de *startups* que organizaba el evento. Salí de allí con la idea de crear una startup, y sin dudarlo me puse a ello.

Con un amigo de Murcia que se había puesto en contacto conmigo a través de una revista en la que me entrevistaron, creamos una ambiciosa empresa que pretendía cambiar la forma en que usamos internet, Holalabs.

Durante la creación de la empresa aprendí cómo funcionan estas por dentro y lo difícil que es montar una en España, ya que a pesar de las muchas medidas implantadas sigue siendo un infierno y bastante costoso. Muchas gestiones las hizo mi socio porque yo simplemente me negaba a tener que ir a cinco lugares distintos para conseguir crear una sociedad limitada. No me gusta la burocracia. También aprendí cómo hacer un plan de empresa (no os lo recomiendo) y muchos temas técnicos, como en cualquier startup. Impartí bastantes charlas, tanto motivacionales

como técnicas, en eventos tecnológicos, colegios y empresas, y fui nombrado asesor de la vicepresidenta de la Comisión Europea, Neelie Kroes.

Casi un año después, me di cuenta de que Holalabs había fracasado. Había pensado que todo sería más fácil. Creamos una tecnología sobresaliente, pero de la que no había demanda, y ni siquiera conseguimos acabar el producto. Vendí mis participaciones en la empresa a mi socio y creé una nueva, Cardwee, que lleva las tarjetas de fidelización al móvil. Y, casi justo después, entré como asesor en una empresa a propuesta de unos inversores asturianos, aunque todo acabó fatal.

Terminé el bachillerato, me fui a vivir a Madrid y lanzamos Cardwee.

En la actualidad estoy inmerso en varios proyectos que espero lanzar pronto.

Y esa es mi historia extremadamente resumida.

## **¿Por qué?**

La primera razón, y sin duda la más simple, es que me apasiona lo que hago, y desde hace un par de años mi filosofía de vida se basa en intentar hacer solo lo que me gusta. Aplicando esa sencilla regla, cualquier ser humano estará bastante más cerca de encontrar la felicidad. Es sentido común.

La segunda razón estriba en ayudar a los demás; no hay por qué crear una ONG para ayudar, simplemente se puede solucionar una necesidad de mercado y proveer a los usuarios o clientes con un producto que les haga la vida más sencilla. Aunque tu producto solo ahorre un par de clics a los usuarios, si lo usan diez veces al día ya supone una mejora en su vida, ya que les ahorra unos veinte segundos al día, casi diez minutos al mes y casi dos horas al

año. La tecnología es un vehículo que nos permite ser más productivos y hacer más fácil nuestras vidas, de forma que podamos centrarnos en realizar lo que nos gusta y nos hace felices.

La tercera razón es mi pretensión de cambiar el mundo. Vale, sé que esto ha sonado a cuento de hadas y a autoconvencimiento, ya que es muy común hoy en día que intenten hacernos creer que con tener una idea ya seremos el próximo Mark Zuckerberg y viviremos en una mansión de tres plantas en Silicon Valley. Pero no me refiero a cambiar el mundo siendo el próximo Zuckerberg o Jobs, simplemente mejorando cosas, dejando todo mejor de lo que estaba cuando llegamos a este planeta. Cambiar el mundo es demostrar que hay personas equivocadas y, sobre todo, es demostrar que lo imposible es posible. Siempre me gusta poner como ejemplo a Elon Musk. Elon aprendió a programar de forma autodidacta cuando tenía 12 años y creó un videojuego que luego vendió por 500 dólares (no está mal para tener 12 años). Después de recibir formación en materia de negocios se decidió a revolucionar los pagos online cofundando X.com, que después acabaría siendo PayPal. PayPal se vendió, con lo que Elon consiguió suficiente capital para empezar nuevos proyectos. Ahora mismo se encuentra trabajando en Tesla Motors, que está revolucionando los coches eléctricos; SolarX, que trata la energía solar, y SpaceX, que ofrece viajes espaciales. Elon Musk es una persona que ha cambiado el mundo: si él no hubiese nacido, algunas de esas innovaciones habrían sucedido de la mano de otras personas, pero ha sido él quien ha tomado el camino, y al hacerlo ha dejado sus propias huellas.

## **Mi día a día**

Hace unos meses, cuando aún estudiaba bachillerato, mi día a día era más complicado, ya que tenía que restar unas siete horas que los estudios le quitaban a mis veinticuatro horas.

Justo cuando acabé el bachillerato me fui a vivir a Madrid, donde resido actualmente, y tengo todo el día para mí.

Me suelo levantar lo que popularmente se consideraría tarde, a no ser que tenga reuniones: de nueve a once. Según la Organización Mundial de la Salud y la Federación Mundial de Sociedades de Medicina del Sueño, dormir menos de siete horas es perjudicial para el ser humano, aunque se recomiendan nueve horas para los adolescentes. Dado que estoy en una edad en la que se sigue creciendo, dormir nunca viene mal, ya que el crecimiento ocurre por las noches.

He ido tomando la medida de sueño con la que soy más productivo, que es de nueve a diez horas. Puede parecer mucho, pero el hecho de dormir una o dos horas «de más» hace que me levante con más energía, sea más productivo y me encuentre más alegre. Dormir no es una pérdida de tiempo, es una inversión, aunque socialmente no se considere así en absoluto, ya que de forma generalizada (aunque cada vez menos) se confunde la productividad con el tiempo que pasamos trabajando.

Después me hago el desayuno, y soy bastante meticuloso, ya que para mí es la comida más importante del día, más que nada porque no me suelo despertar despejado y necesito ir aclarándome gradualmente. Me preparo un zumo de naranja, una tostada con mermelada de fresa y un bol de leche con cereales. Mientras tanto leo *Hacker News* en mi móvil. *Hacker News* es un portal donde se comparte

contenido relevante en temas tecnológicos o de emprendimiento.

Como las reuniones suelen ser de nueve a dos, en horario de oficina, lo más normal es que tenga una justo después de desayunar, aunque intento no tenerlas a menos que sean necesarias. Si no hay ninguna reunión, trabajo. Mi trabajo gira en torno a varias tareas:

- Correo electrónico: Responder correos pendientes (95 %) o enviar mensajes (5 %). A veces hay correos que me cuesta responder y los dejo en la bandeja de entrada unos días, a menos que sean de vital importancia.
- Gestión de proyectos: Pensar qué hacer, definir la estrategia y debatirla con los cofundadores.
- Programar: Ya sea crear algo nuevo o mantener el código. Mantener el código a veces me puede llegar a aburrir, en cambio crear algo nuevo es de las cosas que más me gusta hacer.

Cuando llega la hora de comer, suelo poner algo divertido en la tele. Solo veo la tele en la comida y la cena, y simplemente es para hacer un descanso y que mi cerebro deje de pensar.

A continuación sigo trabajando, o quizá quedo con algún amigo para dar una vuelta. Después voy a jugar a baloncesto una hora, y si me he quedado con ganas voy a correr o a dar una vuelta en bici. El deporte es primordial, y simplemente no entiendo cómo no tiene un papel más importante en la sociedad. Me refiero a practicar deporte, no a ver el fútbol, que eso sí que se hace demasiado bien en este país. En todos los aspectos de mi vida me gusta tener una actitud activa, y el deporte no es una excepción.

Luego ceno, trabajo otro poco y me voy a dormir en torno a la una o las dos de la mañana, a veces más tarde, generalmente porque no quiero dejar a medias una tarea o porque estoy en un momento muy productivo.

## **Qué esperar de este libro**

Fue hace un tiempo cuando Diana Orero, que ha escrito en Alienta, otro sello del grupo Planeta, se interesó en incluirme en su lista de «Inspiradores por el mundo», ya que mi historia le pareció muy interesante. Habló a su editor, Roger Domingo, acerca de mí, y acto seguido me puso en contacto con él. Roger me propuso escribir un libro, y como es algo que siempre había querido hacer algún día, pensé: ¿Por qué dejarlo para «algún día» pudiendo hacerlo ahora? Después de presentar un par de ideas sobre lo que sería este libro, cerramos todo el tema y me puse manos a la obra.

Siempre he creído que no sirve de nada tener ideas si no las difundes. Esa es una de las razones por las que me encanta hablar en público. Creo que tengo algo que transmitir al mundo y «debo» hacerlo; me sentiría reprimido si no lo hiciese. Y un libro es el formato perfecto para encuadrar mi visión sobre el mundo. Por ello, este libro no está enfocado en un solo nicho, sino que abarca múltiples áreas, aunque todas ellas tienen una gran relación.

Decidí aplicar hasta el capítulo octavo un formato en parte cronológico donde voy narrando el proceso de creación de un proyecto. A partir del noveno empiezo con temas más amplios que no hablan solo del mundo de los proyectos, sino también de mi visión del sistema educativo, la juventud y su situación actual, así como del papel que los hackers desempeñaremos en el futuro y mi forma de ver la economía.

Además, he intentado contar con contribuciones de personas relevantes en determinadas áreas con el objetivo de reforzar mis ideas y hacer la lectura más amena y diversa.

Y siempre intento mojarme. No me gusta mantener el statu quo. No creo que tenga razón en todo, pero me gusta sembrar debate, siempre es nutritivo para todas las partes y nos ayuda a crecer como personas y profesionales.

En fin, ¡espero que disfrutes del libro!